

EL MICROBIO

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

Entre Maelo y Raña

—Te extrañará, amigo Maelo, que te venga a visitar entre semana; pero ya ves, cuando uno se halla aburrido, tiene que buscar á quien darle la *lata*.

—Muy bien, Raña, me gusta tu franqueza. ¿Con que, según eso, vienes á probar mi paciencia?

—No lo creas, yo vengo á pasar un ratito contigo y á criticar de todo lo que sea criticable. Ya sabes la lengua que me gasto.

—Sí, muy parecida á la mía. ¡Vaya un *duo* que componemos!

—No me hables de *duos*, porque me recuerdas la mar de cosas y de individuos que, ó se desahogan á *duo*, ó trabajan á *duo* y hasta á triple. Trabajar á *duo*, por ejemplo, el que al teayer, en el Campo de San Francisco, atentó contra su vida, disparándose tres tiros con dos pistolas...

Y quedándose tan tranquilo como si lo le hubiera sucedido nada. ¿No es cierto?

—Tú lo dices, no es cierto; porque ya fuera por equivocación, ó ya por miedo, se hizo algo de *pupa*, y la sangre manchó su rostro juvenil.

—Pobrecillo, desesperado debía de estar cuando tuvo la cobardía de meter tanto ruido para tan poca cosa.

—Hombre, como ruido, no creas tú que fué muchísimo. Yo, que vivo cerca del Campo, al oír las detonaciones, me creí sería la bocina de algún automóvil, pero nada más.

—¿Automóvil? Qué torpe tienes el oído, amigo Raña.

—No lo creas; lo que me ha sucedido es que

el día antes vi al insigne diputado de Villar de la Yegua, al voluble Sánchez y Sánchez y más Sánchez, montado en uno de estos artefactos, estrujando entre sus uñas la bocina y entonando á *duo* con ésta: *paf, paf, paf*.

—Pero qué embustero te has hecho, amigo Raña. ¿A quién le vas á hacer creer todo eso?

—Ya te he dicho millones de veces que yo no miento jamás. El individuo de los Sánchez, iba en unión de otro caballero y parece ser que formaba *palacios* en el aire.

—Entonces no me digas más. La *luna* brilla ahora en Ciudad-Rodrigo, y como según cuenta la historia, cuando murió Jesús, el sol, la luna y las estrellas se eclipsaron, este otro Jesús se habrá creído que él puede hacer una cosa parecida y se habrá dicho: «Haré un *palacio* que pague mucho dinero, y mi victoria será admirada hasta en Sahelices».

—Jesús, Jesús, Jesús. Yo no sé para cuándo dejarán algunos la formalidad y demostrarán que no son chiquillos; ya ves, eclipsar á *luna* una hormiga *conservadora*, que procura colocarse al sol que más calienta, que ni siquiera da muestras de ser agradecido para *aquel*, que contribuyó á hacerle lo que hoy es, y que encima hace coro á la bocina de un automóvil, es el colmo de...

—Déjate de colmos, que en elecciones y entre políticos que como ese no saben á qué partido quedarse, es necesario cerrar el pico.

—No sé por qué; todos sabemos que los Sánchez son conservadores, que pueden servir de columnas á cualquier Palacio ruinoso y que con su influencia, ¡Jesús, Jesús!, rodarán unos miles de duros, y el edificio quedará, como el gallo de Morón, sin acta y sin dinero.

Medalles novedades, calle de Namora, núm. 19

—Es muy fácil, porque hoy todos vamos abriendo los ojos y conociendo á todos esos Judas, que en cuanto pueden lograr lo que desean, muchas promesas, y después, si te he visto no me acuerdo.

—De eso sí que te podía yo contar muchísimos ejemplos, pero lo dejaremos para mejor ocasión, porque ahora no tengo ganas de mover la sin hueso.

—Si así es, lo dejaremos para cuando tú quieras, pero no hagas lo que acostumbras, echarlo en saco roto y aquí paz y después gloria.

—Descuida, que si tú no me lo recuerdas, ya procuraré yo no olvidarlo.

—Antes de marcharme, pongo en tu conocimiento que la calle de Zamora está pidiendo que le *maten* el polvo, porque de lo contrario, se hace insoportable la estancia en ella.

—Y yo qué tengo que ver con eso; pídele á Dios que llueva, y si por casualidad te desoye, mira á Mirat con ojos de compasión y dile: «¿Hay agua para regar la calle de Zamora?»

—¿Y si me contesta negativamente?

—Entonces te queda un recurso, y es el de no volver á pisar por semejante calle.

—¿Y por dónde voy á ir al Monte de Piedad cuando tenga que empeñar las botas?

—¿Luego tú también visitas esa casa?

—¿Pues luego? ¿No es mejor obrar de esta manera que no hacer lo del recaudador Vega?

—Tienes razón, y ya que me lo recuerdas, te diré, que en el número pasado, metimos las extremidades inferiores con aquello que dijimos, de que el que roba á un ladrón, etc., porque según he sabido después, el robado ha sido el señor Lastras, y este señor hay que confesar que no pertenece á la cofradía de José María.

—Entonces debes de hacer esa salvedad para el número próximo.

—No la creo necesaria, porque de sobra sabe el público por quién decíamos nosotros eso.

—Pero aun así y todo...

—Ya lo he dicho, con que puedes marcharte á dar la *lata* á otro y dejarme trabajar un ratito, porque tengo bastante que hacer y no quiero dejarlo para última hora.

—Está bien, amigo Maelo; voy á dar una vuelta por la manzana y á recoger noticias para el sábado. Con que adiós.



Abajo caretas

Primera de otra serie

Lo que quiere decir, que mi amigo *Malasaña* me ha dado su péñola y su venia para que yo continúe desenmascarando *figuras y tipos* y saque á la plaza pública ciertos *personajes* que viven y medran á expensas de procedimientos opuestos á la moral, con descaro inaudito y cinismo sin ejemplo.

La labor es un poquito escabrosa, pero como la Providencia vela y protege á los buenos, en ella fio, y suceda después lo que Dios quiera.

Y haciendo punto en este pequeñísimo proemio, allá voy á bosquejar un tipo que bien pudiera denominarse *de veleta*.

* * *

Es de pueblo; pero bien pronto pasó á la ciudad á estudiar la segunda enseñanza, á costa del país, ó de una beca dada por el señor Arjona.

Además del latín, historia y matemáticas, aprendió, como buen piloto, la rosa de los vientos, y supo de dónde viene el que más sopla, con un instinto más agudo que el del pachón ó perdiguero.

Hecho bachiller en toda regla, matriculóse en Derecho, peroró en Academias y declaróse católico ferviente y cumplidor sumiso á las Encíclicas del Pontífice y á las Pastorales del Prelado, logrando así una plaza de institutriz macho, para educar á un huérfano millonario.

Partieron ambos para la Corte y se instalaron en una casa de la calle de Jardines (que aquí sería la de los Milagros). Durante los tres meses que ofició nuestro personaje de Mecenas, no hizo otra cosa que equiparse de ropa interior y pública: botas, zapatos de lustre y opacos, media docena de sombreros y medio ciento de gorras de todos los colores y formas, porque ir de gorra le gusta mucho á nuestro personaje.

Regresaron á esta, satélite y planeta; brujuleó el primero lo que pudo hasta que vistió la inmarcesible toga, y como ésta, para ser completa, necesita de personero agudo, buscólo el biografiado, no tardando en encontrarlo joven, guapo, limpio, seductor, aderezado de perlas y brillantes, cual heredero de Fernán Núñez, ó sobrino de Urquijo y Compañía.

El abogado y el procurador comenzaron á ejercer sus profesiones, y hoy por tí y mañana por el otro, no se dieron punto de reposo, obteniendo dinero y posición, triunfos y laureles y

una *corona* para el personero, ganada desde que... nació.

Pero no pararon aquí las aspiraciones del que vamos bosquejando. Casó, fué padrino de la boda el mismo señor que le dió la beca, se afilió á un partido político, se presentó candidato á la Diputación provincial, obtuvo el acta gracias al Conde de Romanones y á don Isidro Pérez Oliva, dijo adiós á estos señores á las cuarenta y ocho horas de recibir de ellos el beneficio, atusó á Cavestany, se sometió á Maldonado (todo esto sin abandonar el Círculo Mercantil) fué vocal inquieto del ya deshecho *trust* y ahora, ¡pásmense ustedes!, corre en automóvil al lado de don Antonio Palacios, á luchar contra el que le dió la beca y le apadrinó en su boda, contra el señor Arjona...

¡Quién supiera escribir!

Por suerte, nuestro personaje no tardará en parar en ese zig zag que ha recorrido, para emprender otra carrera más en consonancia con su carácter...

El Cómicó será su término. y *Chicote* su compañero, como augura *Ele* en otro lugar de este número.

ELLE.

Elecciones provinciales

Estamos en el periodo álgido de la contienda electoral; y aun cuando es expuesto á equivocaciones el augurar triunfos ó derrotas para los que desconocen el *terreno* y los candidatos, no les acaece lo mismo á los conocedores de aquél y de éstos, por que los prejuicios tienen fundamento y base.

En el distrito de Béjar-Sequeros luchan seis candidatos, los señores González Domingo, Alonso y García, Jimenez, Díaz (don Cayo), Moñibar y Bonisana. ¿Cuál de ellos se quedará en casa?

Sencilísimo es predecirlo

Volverán á la Salina los tres primeros, se sentará en los escaños de la Diputación provincial, el candidato republicano don Cayo Díez y llorarán el fracaso el notario don Felipe y Bonisana, que no es notario.

Al que no esté conforme con esta nuestra afirmación, le apostamos media docena de calcetines procedentes de un saldo, contra un chorizo de Candelario á que triunfan los cuatro designados por nosotros. Los calcetines y el embutido se depositará en manos del político más se-

rio; más formal, más consecuente de la provincia, que es don Jesús Sánchez y Sánchez, arjonista primero, romanonista, dos horas después, olivista al día siguiente, cavestanista por la tarde y viajero ahora en el automóvil del señor Palacios.

A don Jesús, pues, irán los calcetines y el chorizo.

¿Que se lo come y se los pone?

No hay cuidado: los de Villar de la Yegua ayunan y gastan medias.

* * *

En el distrito de Ciudad-Rodrigo van á la palestra cinco gladiadores: don Ladislao Luna, don Antonio Villares, don Angel Mirat, don Jesús Méndez Risueño y don Agustín Pérez Martín.

Los tres primeros cuentan con fuerzas enormes propias y el apoyo del señor Arjona, valiosísimo, decidido y entusiasta. Los dos últimos tienen elementos también, pero tibios y endebles, apesar del automóvil del señor Palacios, y del padrinazgo de don Jesús, en Villar de la Yegua, el cual Sánchez—como se ve—resulta tan movido como el mismísimo vehículo que le llevó á Miróbriga.

Este Sánchez dos veces ha errado la carrera. Con la toga quedará siempre cien codos más abajo del señor Luna, y con la compañía Loreto-Chicote, sustituiría á Chicote con ventaja.

En fin, yo creo que con el tiempo comprenderá don Jesús su error y lo subsanará.

¡Quién sabe si el año próximo debutará en el *Cómico* con *Niña Pancha*!

Estaría en carácter, porque en esta obra se hacen tres papeles bien distintos, como recordarán los lectores.

Con que, don Jesús, á ensayar aquello de: ¡Soy cubanita, soy!...

ELE.

Amor de madre

(CONCLUSIÓN)

II

Corriendo hacia el pueblo viene,
y trepando por las sierras,
una rústica aldeana
que dejara sus faenas
al oír tocar á arrebató
la campana de su aldea.
No hay obstáculo á su paso
que fácilmente no venza:

Pedid en todas partes amonitillado fino SIBARRITA

lo mismo atraviesa un valle,
 que brinca por una cerca.
 No la fatiga el cansancio
 de subir por tanta cuesta:
 va en busca de lo que ama,
 quiere ver lo que ella anhela,
 y ánimo le da el valor,
 y el corazón le da fuerzas.
 Sus ojos, desencajados;
 sus facciones, descompuestas;
 alborotado el cabello;
 pensando siempre en su prenda;
 en aquel hijo que adora
 y sus pesares alegre. \

Así es cómo va corriendo,
 así brinca tan ligera,
 y así penetra en el pueblo,
 tan solo por ver si encuentra
 quien le dice: «Allí está el fuego;
 tal casa es la que se quema».

Y pregunta, y al instante
 cruza calles y plazuelas,
 y el llanto inunda sus ojos,
 y el grito ahoga sus penas,
 y ¡socorro! pide á voces
 porque es muy grande su pena.
 Ya llega ante aquella choza,
 sobre la que el fuego impera,
 y grita «¡socorro! ¡auxilio!
 ¡que mi niño se me quema!»

Y rompiendo entre la turba
 impávida, loca y ciega
 toma en sus manos la llave
 y abre al momento la puerta.
 Mas ¡ay! que el fuego no teme
 el valor que ella demuestra,
 y allí le sale al encuentro
 y le hace que retroceda.
 Un momento pensativa
 parece ser que se queda;
 y adquiriendo nuevos bríos,
 luchando como una hiena,
 se arroja sobre las llamas
 que asoman ya por las puertas,
 mientras que en gritos de espanto
 prorrumpe la turba aquella.

.....

Ya un pedazo de techumbre
 con estruendo cae en tierra
 y puede ahogar aquel fuego
 que convierte en humareda.
 Ya se ve, tras los escombros,
 y entre el polvo y las pavesas,
 una mujer con un niño
 que corre de espanto llena.
 Ya se la ve estar cubriendo
 las manos y la cabeza

del hijo de sus entrañas,
 del sér que más le interesa.
 Ya se la ve entre el escombro
 brincando con ligereza
 y abrazada aquella carga
 que con tanto gusto lleva.
 Ya ha libertado á su hijo
 de aquella terrible hoguera;
 ya su dolor se ha aplacado,
 ya no siente tanta pena.
 Ve entre sus brazos al hijo
 que ella adora con fe ciega,
 y ya se olvida del fuego
 que destruye su vivienda.
 ¡Oh, cuán grande es su cariño!
 Bendito, bendito sea.

JENACHUS SANZ.



VICTORINA

I

¿Lo he soñado ó me sucedió realmente? No sé cuál de las dos cosas será la verdadera; pero es el caso que me veo dominado por la impresión de este episodio, sin llegar al convencimiento de si ha sido realidad ó pesadilla. Sea como fuere, lector amable, entérate, si te place, de este suceso original interesante que yo, como á todo lo pasado, denomino historia.

Hace algún tiempo, con objeto de descansar y dar paz al espíritu, pasé tres meses en Selar. Selar es una linda aldea española situada en el fondo de un valle, rodeada de montañas rocosas y de selvas seculares, de sublime paisaje. Había en la aldea tres hoteles iguales, con el jardín ante la casa, pintadas las fachadas de blanco y verde pálido, los mismos balcones, los mismos miradores, muy alegres, construcciones modernas: todo confort y comodidad. En uno de aquellos hoteles vivía una familia, que no llegué á conocer por ser demasiado taciturna y recogida. Daba un paseo al amanecer y no se le volvía á ver en todo el día. El otro hotel estaba habitado por mi familia, y el tercero lo ocupaban una señora de alguna edad y su única hija, ambas muy afables, y la niña, á más de esto, en extremo bonita y encantadora. Esta era la señorita Victorina.

Mi familia y la de ella adquirieron, como era lógico en aquella soledad, una relación tan estrecha, que á los quince días ya no nos separábamos. De aquel modo, el tiempo se me deslizaba con profunda calma, y llegué á olvidarme de la

vida de mi ciudad, por la cual sentí días antes nostalgias abrumadoras. Aquella vida se me entraba en el espíritu con delicadezas de paz inefable. Y estoy seguro de que allí me hubiera pasado gran parte de mi existencia, en compañía de aquella linda jovencita, y sin pensar otra cosa, á no ser porqué pronto empezaría el curso y era necesario volver á estudiar.

La estación del ferrocarril, que tiene el nombre de la aldea, distaba dos kilómetros, el tren paraba todas las tardes á las seis, lo cual servía de motivo para que Victorina y yo no faltásemos ni un solo día, tomándolo al mismo tiempo como distracción y como paseo. Yo estaba impaciente hasta que oía dar las cinco, á cuya hora iba á buscarla y partíamos hacia la estación en animada charla.

Tenía Victorina quince años. Era pequeña, delgada, de manos blancas, de ojos soñadores, de cabellos dorados, de perfil delicado, de líneas suaves. Me gustaba mucho aquella muñequilla, y más de una vez creí estar enamorado de ella.

Volvíamos todas las tardes de la estación cuando el sol moría sobre la cima de la montaña. En las casas comenzaba á oscurecer. Victorina, como siempre, se apoyaba en mi brazo. Yo la miraba con fijeza á los ojos.

—Pronto nos separaremos—la dije, sonriendo tristemente;—me marchó dentro de tres días.

—¿Te vas ya? ¿Tan pronto?—me dijo, abriendo mucho los ojos.—Y se puso á llorar como una loca.

—Calla, mujer, no es para tanto; ¿qué soy yo para tí, para que llores de ese modo?

Y se cubría la cara con las manos, llorando desconsolada. Yo la descubrí el semblante, la tomé las manitas y la besé en los ojos como un romántico...

II

Convencí á mi familia para que permaneciéramos allí otro mes. Mi linda amiguita y yo seguíamos todas las tardes yendo á ver pasar el tren.

Una tarde, al volver, me dijo con cara un poco mustia:

—Siento mucho tener que decirte una cosa...

—Habla sin miedo—la dije;—nunca será cosa muy grave.

—Vaya si lo es—me contestó;—al menos que ya no te acuerdes de las veces que me has dicho que me quieres mucho.

—Habla—repuse con impaciencia,—y no me digas tonterías.

—Pues que mi mamá me ha dicho que nos vamos de aquí mañana por la noche. ¿No te pones triste?

—Sí, hija; pero ¿qué le hemos de hacer? Había de ser por fuerza.

Y entonces noté que lloraba sin querer...; pero Victorina no me dió á mi el beso que yo la di á ella veinte días antes... El valor del cariño no se sabe hasta que no se ha perdido.

Victorina se marchó, en efecto, á la noche siguiente. Nos despedimos á solas, muy tristes, muy melancólicos, haciendo expresión de nuestro cariño, porque nos adorábamos en verdad... A los dos días me marché yo.

He pensado en escribirla muchas veces y nunca lo hago. Empiezo las cartas y no las termino. ¿Por qué esto? Es que por bajo del amor superficial que tuve y sentí por Victorina, había otro más hondo, más sublime y más inquebrantable: era el amor al albedrío de mi espíritu.

Pero ahora recuerdo, sí, y recuerdo claramente: esto lo soñé; esto no es realidad.

LEON SEULIS.



Cada cosa en su lugar

En el artículo que con el epígrafe de *Abajo caretas* publicábamos en el número anterior de nuestro semanario, cometimos según después se nos dijo por persona que parecía estar interesada en ello, algunas inexactitudes, que, aunque no quitan valor alguno á referido artículo, se nos pide que rectifiquemos.

Amigos siempre de que cada cosa quede en el lugar que le corresponda, y no teniendo interés alguno en ocultar la verdad, antes al contrario, procurando siempre el que ésta respandezca en todos nuestros actos, allá va lo que se nos ha pedido que rectifiquemos y hagamos constar:

Primero. Que D. Juan Lamamié de Clairac no es, como decíamos, *ganadero de reses bravas*, y sí solo abogado y propietario.

Segundo. Que ni se presenta como candidato por la *Acción social*, ni siquiera ha pedido su apoyo.

Y tercero. Que al aspirar á la representación del pueblo de Salamanca, lo hace tan solo como individuo afiliado al partido integrista y con el apoyo de éste.

Ya lo saben todos los electores. Ahora decimos nosotros como el ilustrísimo señor Obispo: cada

El mejor sidra champagne es la marca EL MICROBIO

uno vote al que le dicte su conciencia, que después, al que Dios se la dé, San Antonio se la bendiga.

Yo ya lo he dicho: el día de la elección, si es que antes no me han roto la urna, digo la crisma, iré con mi candidatura abierta y diré: «Por Oliva; que es el más salmantino y el que mejor se lo merece.»

EL TÍO FRANCO



Los lunes del Concejo

Matchicha municipal

Los ediles penetran en el salón...
De uno en uno tan solo llegando van:
ya viene don Bernardo con el *bastón*;
ya llegan Partearroyo, Castro y Millán.

Penetra al fin
el gran Marcos Martín,
y de él detrás
Pedro Rivas Balbás.
Señores todos ellos
muy respetables,
y si no cuasi bellos,
sí concejales;
que tendrán como tales
algún desliz:
igual que Arias, Tejado,
Cuesta el callado
y García Ruíz.

Muy poco después llega
Pedraz el *duro*,
el que después reniega
porque no hay puro,
pues fuera la tenencia
no consiguió
votación la eminencia
que expende la esencia
Zotal y Boldó.
¡Zotal y Boldó!...

La sesión no empezaba
por nuestra dicha,
y un guardia nos tocaba,
claro es, *Matchicha*.

Esta acción del guindilla
Mirat guipó;
cogió la campanilla
y rápidamente nos la tocó.

Y como ustedes pueden comprender, se acabó la *Matchicha* y dió principio la sesión.

El acta

Tras del toque, en brevísimos momentos ocupan los ediles sus asientos, y el ilustre señor de Gironini dió lectura del acta *anteriorini*.

Se aprueba el acta, y dice el presidente: Señores, á elegir cuarto teniente:

mas, para ver á quien han de nombrar, al punto se disponen á votar.

Y claro es. como no por mucho madrugar amanece más temprano, aunque todos corrieron ninguno de los candidatos obtuvo los votos que marca la ley.

Pásmense ustedes, ¡ni el Bo...ti
tuvo más vo...tos quo diez;
Cecilia, uno solamente,
y Millán no llegó á tres.

Lo de las caballerías

La comisión de Arbolado dice que le parece bien lo propuesto por el Sr. De Antonio.

Que compre caballerías
el ilustre municipio
y así podrán los ediles
ir á gusto en el machito.

Licencias

¿Ustedes conocen á Rubén Darío? Es el tío que más abusa de las licencias poéticas. Con decirles á ustedes que no teniendo bastante con las que de antiguo figuraban en todas las retóricas, ha creado él muchas nuevas, está dicho todo...

Pues bien, nuestro Ayuntamiento en la sesión, dejó chicos á los *trataos* de Retórica y al propio Rubén Darío, Conque calculen ustedes lo *licenciosos* que se han vuelto nuestros ediles.

Un kiosko y calabazas

De necesidades, si señores, de necesidades, vá á poner un kiosko en la Plaza del Poeta Iglesias doña Enriqueta González.

Debe ser esta señora
una señora muy viva,
pues con el kiosko es fijo
que pronto se va á hacer rica,
porque en breve hav elecciones
de *diputaos* y ese día
necesitarán..... Dios sabe
lo que, y cuánto los mauristas.

Calabazas se dieron al escultor Sr. Petit diciéndole que no podía el Municipio adquirir los bustos de los reyes por él vaciados.

Después, nuestro amigo el Boti presenta una proposición, pidiendo que se abra otro arco en la calle de Zamora, cuya entrada coincida con el comercio del señor Asiaín, para evitar el peligro constante del que tiene necesidad de atravesar el arco de la referida calle.

Este amable señor, que como persona se le puede llamar todo una bella, como concejal créanme ustedes y el me perdone, muchas veces creo que debiera llamarse SANCHEZ y SANCHEZ.

En fin tanto me agradó esta idea del sucesor del Doctor Ruiz Piñuela que ya tengo formada la candidatura que he de votar cuando yo tenga voto, pues ahora solo tengo voz, es decir, pluma.

¿Sabéis á quién votaré
cuando yo tenga sufragio?

Pues á él y al automóvil
de don Antonio Palacios.

Que siquiera no tiene cara de bruto, como
tantos diputados y candidatos que andan sueltos
por esos mundos de Dios ó de Maura, ó de
quien sean.

GHIRIGOTAS.



Sección Palográfica

Como verán nuestros lectores, desde
hoy empezamos á publicar una *serie*,
una sola, de *palogramas*, que ha de dar
el opio á todo el que tenga el gusto de
gastarse cinco céntimos.

La activa y curiosa agencia salmanti-
na que lleva por nombre *La Tizona*, es la
encargada de remitirnos cuantas noticias
ocurran en el universo, dignas de ser cono-
cidas por nuestros favorecedores.

Y no decimos más, porque el público
sensato, que es nuestro abuelo, se encar-
gará de alabarnos, bendecirnos y glorifi-
carnos hasta después de nuestro último
suspiro. Así sea.

Potaje político

Salamanca 4, 9 m.

Socios plana mayor del maurismo charro,
asóciense á liberal Palacios con motivo eleccio-
nes. Afírmase compraron *pucheros* fáciles de
romperse cuando llegue derrota para tirarse tras-
tos á la cabeza. Coméntase este *potaje* por coin-
cidir Cuaresma.

Lo del Monte de piedad

Salamanca 5, 11 m.

Iniciase por elementos borrascosos, sacar pú-
blica vergüenza distribución de fondos que resul-
tan de la venta de objetos empeñados. Igual-
mente se asegura publicación de causas por las
que hase suprimido plaza de tasador.

Haciendo el coco

Sahelices 5, 3 t.

Asustado pueblo por presentación automóvil
y barbas Sánchez. Desesperación de éste por
recibimiento frío. Espérase darle lección de for-
malidad, y enseñarle á no meterse más camisa
Palacios. En honor de éste proyéctanse funera-
les.

A casita por laureles

Villar de la Yegua 6, 4 t.

Causado asombro llegada hijo *predilectísimo*
maestro, en automóvil 40.000 francos. Creyóse
fuera legado suegra en vista cariño entrañable
que le profesa, súpose luego era de Palacios, trai-
do deslumbrar charros. Hoy celébrase mitin
electoral sociedad *Círculo Villayegüense* para ce-
lebrar triunfo de palacistas. Según mis datos, sie-
te individuos votarán á Risneño y Agustín por
mor del parentesco. Proyéctase erección veleta
torre honor de Sánchez.

Temores fundados

Salamanca 6, 5 m.

Agítanse mauristas por temor á derrota elec-
toral. El exsubsecretario suda tinta sin tartamu-
dear. Cecilio echa el quilo. Concha trabaja obscu-
ridad noche y Cavestany intranquilo suspira y llo-
ra por acta diputado.

Pérdida importante

Espeja 6, 10 n., urgente.

Paró automóvil cuestecilla pueblo. Averigua-
do motivo parada vehículo resultó que Palacios
había perdido cheque.

Sánchez linterna buscó papel moneda lágrimas
en los ojos.

Témese que se pase á Arjona.

Hallazgo

Ciudad-Rodrigo 7, 11 m.

Llegó artefacto con Palacios y séquito. Pre-
guntados por el cheque, contestó el de la Yegua
que había parecido en un surco.

Jesús ojos malos de mirar al surco.

TIZONA.

Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Ocasión.—MIL sobres comerciales
impresos CATORCE reales.

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos.

Especialidad en retratos de niños.

23 - CALLE DE TORO - 23

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregoná á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una

4 - CORRILLO - 4

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, APUE-
RAS DE SANCTI-SPIRITUS, LE-
TRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos. — En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Si queréis un chocolate que no tenga porquería, id á comprar á la tienda de JOSÉ SANCHEZ GARCÍA.

Tiene además embutidos tan exquisitos; creedme, que el sólo verlos parece que están diciendo: «Comedme».

No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica de Heredia.



LA POPULAR

Primera sastrería en su género

La CASA más surtida de la provincia en toda clase de confecciones para caballeros y niños. — Especialidad en capas, gabanes y pellizas. — Inmenso surtido en pañería.

JOSE CORDO CENTENERA

Corrillo, 24, Salamanca

LA INTERNACIONAL COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Herrero, Seisdedos y C.^A

Calle de Zamora, núm. 13, pral. Salamanca

La Argentina. Sastrería de la viuda de Pérez é hijo; Doctor Riesco II, Salamanca. Confección de trajes de caballeros y niños. Uniformes civiles y militares de todas armas é institutos. Trajes á la medida desde 20 pesetas en adelante.

DOCTOR RIESCO II. SALAMANCA

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

En el OBRADOR DE PLATERIA de JUANES, Navío 5, se sigue construyendo toda clase de alhajas, así como también se graban cubiertos, bandejas, relojes, placas-dedicatorias para regalos, sellos para lacre y tanta y cuantas composturas se le encarguen.

La Catalana. Compañía española de seguros y explosivos, daños por el rayo aun cuando no produzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capital y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 siniestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal en la provincia de Salamanca

DON ANGEL BORREGO DE DIOS

OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.